DÁESH

La lucha en nombre de la yihad

Historia

en50MINUTOS.es

El Dáesh (el autodenominado Estado Islámico o EI), es una organización terrorista relativamente joven, pero no por ello menos poderosa, que dice identificarse con el islam y que se basa en una interpretación radicalizada del Corán. El Dáesh afirma estar movido por el deseo de llevar a cabo una yihad contra toda la civilización occidental y por la voluntad de restaurar el califato abasí, extinguido en 1258. Este grupo, fundado en 2006, se ha desarrollado en un contexto histórico particular (la guerra en Irak y en Siria) que ha favorecido la rápida expansión de un extremismo armado, transmitido por hombres nostálgicos del poder que antiguamente poseía el mundo musulmán y que quieren sembrar el terror y conquistar más y más territorio.

En esta guía te invitamos a descubrir todos los secretos del Dáesh, una organización terrorista que ocupa titulares pero que sigue siendo una gran desconocida. En menos de una hora de lectura descubrirás el contexto en el que emerge y quiénes son sus fundadores, además de su ideología, sus objetivos y su funcionamiento, que toma la forma de un estado embrionario que persigue a los infieles. Descubre, entre otras muchas cosas, cómo se financia el Dáesh, cuáles son sus estrategias de reclutamiento y de comunicación y cómo el mundo lucha contra esta organización terrorista.

Benoît Lefèvre

Dáesh

La lucha en nombre de la yihad

En 50 minutos

Historia - 0

ePub r1.0
Skynet 29.02.2020

Título original: *Dáesh*
Benoît Lefèvre, 2017
Traducción: Laura Soler Pinson
Retoque de cubierta: Skynet

Editor digital: Skynet
ePub base r2.1

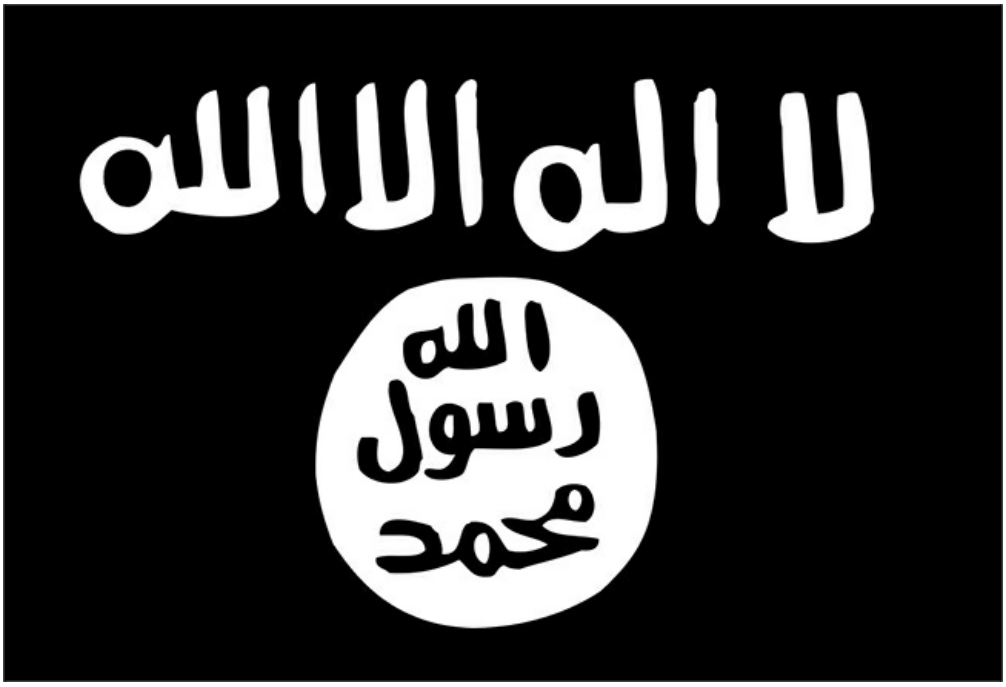
DÁESH

- **¿Año de creación?** Creada en 2006 durante el Consejo de la Shura de los Muyahidines en Irak tras la unión de cinco grupos yihadistas y unas treinta tribus suníes, la organización terrorista proclama el Estado Islámico de Irak en octubre de 2006, antes de convertirse en el Estado Islámico de Irak y el Levante en 2013.
- **¿Ideología?** Salafismo yihadista (suní).
- **¿Fundadores?**
    - Abu Musab al Zarqaui (1966-2006)
    - Abu Omar al Baghdadi (muerto en 2006)
    - Abu Bakr al Baghdadi (nacido en 1971)
- **¿Denominaciones?** *Ad Dawla al Islamiya fi al 'Iraq wa ash Sham*, es decir, el «Estado Islámico de Irak y el Levante» (EIIL) en español, o Dáesh (acrónimo árabe de EIIL que, no obstante, los miembros de la célula terrorista consideran peyorativo). Otros prefieren hablar de la «Organización del Estado Islámico» (OEI), con lo que muestran su negativa a considerar al grupo terrorista como un verdadero Estado.
- **¿Objetivos del grupo?**
    - Fundar un califato que reúna a todo el mundo musulmán, tomando como modelo el califato abasí;
    - Luchar contra Occidente, al que se considera responsable de la persecución de los musulmanes a lo largo de los siglos;
    - Combatir a los chiíes.

En enero de 2015, los terroristas atacan el periódico satírico francés *Charlie Hebdo* y una tienda judía en la que un hombre armado retiene como rehenes al personal y a los clientes. El balance es considerable: diecisiete personas

pierden la vida durante los asaltos. Unos meses más tarde, el 13 de noviembre, la capital francesa se ve de nuevo sacudida por una serie de ataques durante los que mueren un centenar de personas, asesinadas en la calle, en bares y en la sala de espectáculos Bataclan. El 22 de marzo de 2016, Bélgica se convierte en víctima de atentados suicidas al estallar bombas en el aeropuerto de Zaventem y en la estación de metro Maelbeek, situada a dos pasos de las instituciones europeas, causando más de doscientos heridos y treinta y dos muertos. Esto son solo dos ejemplos de entre otros muchos: Estados Unidos, Irak, Siria, Egipto y Turquía también han sufrido atentados mortíferos.

Estos ataques han sido reivindicados por una organización que, hasta ahora, era una desconocida para el público general y que se hace llamar Dáesh o Estado Islámico. Relativamente joven, pero no por ello menos poderosa, dice identificarse con el islam y estar movida por el deseo de llevar a cabo una yihad contra toda la civilización occidental y por la voluntad de restaurar el califato abasí, que se extinguió en 1258. Este grupo, fundado en 2006, se ha desarrollado en un contexto histórico particular (la guerra en Irak y en Siria) que ha favorecido la rápida expansión de un extremismo armado, transmitido por hombres nostálgicos del poder que antiguamente poseía el mundo musulmán.



Bandera de Dáesh.

LA YIHAD

El concepto de yihad aparece tras la muerte de Mahoma (570-632) a manos de los sabios religiosos musulmanes. En origen, el término significa la «lucha», y hace referencia al esfuerzo de guerra contra los no musulmanes. Quien la decreta es el propio califa, jefe de la *umma* («la comunidad musulmana»), o uno de sus representantes. Aunque no ha sido proclamada de manera oficial desde 1914, la yihad es retomada a intervalos regulares por grupos de combatientes independientes que le otorgan un sentido de guerra. En efecto, estos la utilizan para evocar una especie de contracruzada contra Occidente y de lucha contra el colonialismo. Este combate se lleva a cabo mientras se perjudican la cultura y los intereses occidentales en Oriente Medio puesto que, según ellos, corrompen las élites musulmanas.

A partir del siglo X, algunos autores desarrollan una visión más moderada del concepto, considerando la yihad como un combate defensivo. Para los sufíes, además de esta yihad «menor» existe una yihad «mayor», que remite al combate

diario que debe llevar a cabo cada musulmán contra las tentaciones que se presentan ante él y que podrían desviarlo del buen camino; por lo tanto, en la teoría no se lleva a cabo de manera violenta.

Aunque el grupo terrorista ocupa los titulares desde hace tiempo, sigue siendo una organización desconocida para el público. En efecto, las preguntas que nos planteamos son múltiples: ¿quién se esconde realmente detrás del EI? ¿Cómo se ha creado? ¿Cómo funciona? ¿Cuáles son sus mecanismos de presión? Descubre a lo largo de estas páginas las respuestas a estas preguntas.

LOS ORÍGENES DE DÁESH

HISTORIA DE IRAK

Un país inestable

Los orígenes de Dáesh están intrínsecamente relacionados con la historia de Irak. Este país se convierte en colonia británica tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) después de haber ocupado la posición central del mundo árabe por un tiempo. No alcanza la independencia hasta la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de un golpe de Estado llevado a cabo por el general Abdul Karim Qasim (1914-1963) en julio de 1958. Tras la ejecución del antiguo dirigente del país, el rey Faysal I (1883-1933), y de su equipo, se proclama la República de Irak, regida por el Partido Baaz.

EL PARTIDO BAAZ

El Baaz (literalmente «la resurrección») es un partido de Oriente Medio que desarrolla un nacionalismo árabe. Su objetivo: implementar la unificación árabe y proclamar la independencia económica, política y cultural del mundo árabe. A partir de 1950, se unen a este deseo tendencias socialistas que permiten revitalizar la sociedad.

El Partido Baaz se implanta en Irak en 1949. Tras un período largo en la clandestinidad, vuelve oficialmente a la primera línea política tras la revolución de 1958 y se instala sólidamente en el poder diez años más tarde.

En Siria, el Baaz llega al poder a principios de los años sesenta, donde aplica una política de nacionalización. Háfez al Asad (1930-2000), el padre de Bashar al Asad (presidente de Siria, nacido en 1965), ocupa el puesto de secretario general del partido a partir de 1970, antes de convertirse en presidente de la República al año siguiente.

La familia Al Asad, con Háfez al Asad sentado junto a su mujer. Detrás de ellos, sus hijos, entre los que se encuentra Bashar (el segundo por la izquierda).

En 1968, Irak sufre otro golpe de Estado que termina con el presidente Abderramán Arif (1916-2007) derrocado y con el restablecimiento del Partido Baaz a la cabeza del país, cuando había sido apartado unos años antes. A partir de ese momento, es Ahmed Hasan al Bakr (1914-1982) quien gobierna en Irak, ayudado por su vicepresidente, Sadam Husein (1937-2006). El poder de este último va en aumento y, muy rápidamente, aprovechando la avanzada edad del presidente, consigue hacerse con las riendas del poder antes de sucederle de manera oficial en 1979. Sadam Husein inicia entonces varias purgas, sobre todo dentro de su partido, que causan cientos de muertos.

Mientras que en Irán la revolución islámica es atronadora, Sadam Husein mete a Irak en una guerra mortífera y destructora contra su vecino, que durará ocho años y que arruinará por completo al país. A continuación, se centra en

Kuwait con el objetivo particular de aumentar sus ingresos petrolíferos, pero su empresa se salda con un nuevo fracaso. La ONU lo sanciona instaurando un embargo sobre el petróleo iraquí, que constituía su principal recurso económico.

A pesar de la situación catastrófica del país y de la pobreza del pueblo, Sadam Husein no solo logra mantenerse en el poder, sino que también lo refuerza con un sistema de clientelismo y con el hecho de presentarse como un muro de contención contra el imperialismo occidental. El país, desgarrado, es presa de guerras civiles y afronta una alta criminalidad y una importante corrupción.

Sadam Husein

Un país dividido entre varias religiones

Irak se caracteriza por una altísima diversidad étnica (árabes, kurdos, asirios, armenios, etc.) y religiosa. Una gran mayoría de la población es de confesión musulmana (95 %), pero también encontramos en el territorio algunos cristianos, yazidíes y mandeos.

ANTIGUAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS

El yazidismo es una religión monoteísta que proviene de antiguas creencias kurdas cuyos orígenes datan de antes del siglo IX a. C. Se basa en una transmisión oral de la fe. En esta religión, Dios ha confiado a siete ángeles la misión de velar por su creación, la Tierra. En la actualidad, hay seiscientos mil adeptos de este culto en Irak.

El mandeísmo también es una religión monoteísta, que en sus orígenes se establece alrededor del Éufrates y del Tigris. Considera que el mundo está constituido por una oposición entre el «mundo de arriba», el lugar de la luz, y el «mundo de abajo», el lugar de las tinieblas. Su profeta principal es Juan el Bautista.

La propia comunidad musulmana, que cuenta con una gran mayoría, está dividida en dos grupos: los chiíes, que reúnen a un 65 % de los musulmanes del país, y los suníes, que constituyen el otro 35 %. Estos dos grupos, que inicialmente pertenecían a un islam unido, se escindieron tras la muerte del profeta Mahoma, cuando hubo que designar a un sucesor. Mientras que algunos (los que se convertirán en chiíes) eligen a Alí, el yerno del profeta, otros (los futuros suníes) escogen a Abu Bakr, uno de sus acompañantes. Además, no comparten la misma visión acerca del papel que desempeña el imán. Para los suníes, este no es más que un hombre entre los demás que guía a los creyentes, pero para los chiíes, es un descendiente del profeta que adquiere su poder a través de Dios. Esto tiene consecuencias a nivel político, puesto que los primeros aceptan que religión y política se entremezclen, mientras que los segundos desean que se establezca una distinción entre ambas. La maquinaria del Estado en Irak siempre ha estado dominada por los

suníes, minoritarios en el país, por lo que los chiíes se han visto constantemente subyugados.

UNA MINORÍA A LA CABEZA DE IRAK

La razón por la que los suníes se encuentran en la cima del Estado iraquí es histórica. En tiempos de Imperio otomano, el califa era suní y su comunidad era privilegiada. Los chiíes eran entonces una comunidad rural más pobre. Cuando Irak se convierte en una colonia británica, los suníes, que eran mayoría en la administración, mantienen sus puestos. Por su parte, los chiíes deciden rechazar la presencia colonial y se alejan de la escena política.

Mientras que la primera guerra del Golfo, nacida de la invasión que efectúa Irak en territorio kuwaití, justo acaba de terminar, el país se enfrenta a la rebelión de ciertas regiones de mayoría chií. La revuelta se sofoca con tal violencia que la ONU decide intervenir y crea zonas de exclusión aérea para proteger a la población. La situación es catastrófica, sobre todo porque Estados Unidos bombardea casi a diario Irak a finales de los años noventa. Sin embargo, Sadam Husein logra conservar su lugar a la cabeza del Estado.

El auge de la violencia

En 2003, Washington decide invadir Irak, y arguye para ello que se hallan en suelo iraquí armas de destrucción masiva y que existen vínculos entre Sadam Husein y grupos terroristas, entre ellos, Al Qaeda. Estados Unidos recibe la ayuda de tropas británicas para esta misión. El 19 de marzo, invaden el país y derrocan al régimen tras varias semanas. Poco después, el Consejo de Seguridad de la ONU otorga el control de Irak a la coalición británico-estadounidense para que pueda iniciar el proceso de reconstrucción y de pacificación del país. En septiembre se instaura un nuevo gobierno provisional, pero la situación no mejora y, a menudo, las fuerzas estadounidenses y británicas se ven involucradas.

En marzo de 2004, el chií Iyad Alauí (nacido en 1944) es elegido como jefe del gobierno provisional, mientras que el suní Gazi al Yauar (nacido en 1958) es nombrado presidente de la República. Pero, poco después, vuelve a estallar la guerrilla entre suníes y chiíes, y el conflicto arrasa el país. Los estadounidenses intentan reprimirlo con violencia.

Foto tomada en 2004 en Faluya, ciudad del centro de Irak, convertida en el escenario de violentos enfrentamientos.

En enero de 2005 tienen lugar las elecciones en las que un número importante de suníes se niega a participar. Por lo tanto, ganan las listas chiíes, apoyadas por el ayatolá Alí al Sistani (nacido en 1930). Finalmente, tras muchas negociaciones, el kurdo Yalal Talabani (nacido en 1933) accede a la presidencia, y se nombra para la vicepresidencia al suní Gazi al Yauar y al chií Adil Abdul-Mahdi (nacido en 1942). Se redacta una nueva Constitución aprovechando el momento, pero en lugar de arreglar la situación, solo consigue exacerbar las diferencias entre las comunidades religiosas. Las acciones efectuadas por Estados Unidos, país poco acostumbrado a este tipo de situaciones, también contribuyen a que el marco empeore. A final de año

tienen lugar unos nuevos escrutinios. Tras unas largas negociaciones, Yalal Talabani conserva sus funciones, y el chií Nuri al Maliki (nacido en 1950) obtiene el puesto de primer ministro. Unos meses más tarde, este presenta un gobierno de unidad nacional encargado de restablecer el orden. Pero la violencia no cesa y Estados Unidos decide volver a tomar el control de la situación con el lanzamiento de varias operaciones para acabar con las insurrecciones.

En 2008, se firma un acuerdo de retirada de las tropas extranjeras, una evacuación que empezará en junio de 2009 y que culminará en diciembre de 2011. El 7 de marzo de 2010 tienen lugar unas nuevas elecciones para asegurar la transición. Yalal Talabani y Nuri al Maliki conservan su puesto.

Tras nueve años de ocupación, el 18 de diciembre de 2011 abandonan el país las últimas tropas estadounidenses, que dejan solos a los iraquíes para forjar su destino. El balance de la operación resulta catastrófico: Estados Unidos ha perdido más de cuatro mil soldados, mientras que Irak cuenta más de ciento diez mil muertos. Además, George W. Bush (presidente de los Estados Unidos, nacido en 1946) lleva a cabo una importante campaña de desbaazificación, eliminando a los miembros del partido de Sadam Husein. Los seguidores del Baaz son muy numerosos puesto que, en los años noventa, muchos iraquíes se habían afiliado al partido para convertirse en funcionarios, sin que eso significase que comulgaran con el dictador o con sus ideas.

A pesar de la retirada de las tropas extranjeras, se mantienen vivas las tensiones y proporcionan un caldo de cultivo para el desarrollo de grupos terroristas como Dáesh. Estos grupos radicales aprovechan el clima extremadamente tenso para dividir a la sociedad iraquí, azuzando el odio de los suníes hacia los chiíes y hacia Occidente. Acusan a Estados Unidos de haber ocupado durante décadas el suelo iraquí y, de manera más general, todo Oriente Medio, para disfrutar de los recursos petrolíferos del golfo. El resentimiento es incluso mayor, dado que las promesas de instaurar la democracia jamás se han materializado. Cuando los salafistas (miembros de una corriente fundamentalista del sunismo que aboga por una vuelta al texto

coránico) victimizan a los suníes, proponen a estos últimos un proyecto destinado a sacarlos de su aislamiento, y llaman a la violencia para derrocar el poder chií, presentado como ilegítimo e infiel. Así, el 15 de octubre de 2006, unos insurgentes iraquíes forjan una alianza y proclaman el Estado Islámico de Irak (*Dawlat al-Iraq al-islamiya*).

LOS FUNDADORES DEL EI

Al Zarqaui y el desarrollo de un grupo armado en Irak

El jordano Abu Musab al Zarqaui se presenta como el jefe de filas de esta yihad que no centra solo su lucha contra Occidente, sino también contra los chiíes, a los que odia por encima de todo. Jura su lealtad a Al Qaeda en octubre de 2004 y toma las riendas de la rama iraquí de la célula. A su alrededor, une a numerosas facciones suníes.

Al Zarqaui, cuyo verdadero nombre es Ahmed Fadel Nazal al Jalaylah, nace en un barrio obrero de Zarqa, una ciudad pobre de Jordania. Vive una juventud agitada, que se ve marcada por un número elevado de pequeños delitos. Su madre, preocupada por el comportamiento de su hijo, decide matricularlo en una escuela coránica, de la que sale transformado. Poco después, resuelve dirigirse a Afganistán para luchar contra la Unión Soviética y toma como nombre de guerra Abu Musab Al Zarqaui.

Tras la salida de las fuerzas soviéticas en 1989, el joven combatiente elige quedarse en Afganistán, donde conoce a Abu Mohamed al Maqdisi, que desea derrocar a los gobiernos árabes que considera corruptos con el objetivo de cambiar la sociedad. Juntos se dirigen a Jordania para crear una célula terrorista, pero son arrestados y condenados a quince años de cárcel. Ahí es donde Al Zarqaui se impregna del salafismo. Sale de la cárcel antes de cumplir íntegramente la condena y vuelve a Afganistán.

En el año 2000, se reúne por primera vez con Osama bin Laden (1957-2011) en Kandahar (Afganistán). Rechaza la propuesta de unirse a Al Qaeda, ya que

prefiere dedicarse a instaurar un Estado islámico en Oriente Medio. Asimismo, se encuentra a la cabeza de un campo de entrenamiento en Herat, en Afganistán, donde se preparan atentados suicidas en Oriente Medio. No obstante, debe abandonar Kandahar tras la llegada de las tropas estadounidenses en 2001.

Toma las riendas del grupo de yihadistas al-Tawhid wal-Yihad y organiza varios ataques en suelo iraquí en 2003. Al año siguiente, Bin Laden termina por incorporar el grupo de Al Zarqaui a Al Qaeda. Entonces, pasa a llamarse Al Qaeda en Irak. Gracia a esta fusión, Al Zarqaui logra reunir a un número suficiente de guerrilleros y de recursos para luchar contra las tropas estadounidenses e iniciar una ola de atentados suicidas en Irak, lo que situará al país al borde de la guerra civil. Pero, en junio de 2006, muere tras un ataque aéreo estadounidense. Su desaparición siembra la discordia en la organización, que se encuentra dividida por la cuestión de la sucesión. Finalmente, es Abu Omar al Baghdadi quien se sitúa a la cabeza del grupo.

La sede de la ONU en Bagdad (Irak) tras la explosión de un camión bomba en agosto de 2013.

Abu Omar al Baghdadi y la autoafirmación de un grupo de combatientes

Abu Omar, nacido en una familia suní en Irak, asegura que es uno de los descendientes de Mahoma.

Cuenta con un pasado bastante misterioso, aunque muchas fuentes afirman que se habría unido a Al Qaeda a mediados de los años ochenta. En 1999, abandona Irak y parte hacia Afganistán, donde se acerca a Al Zarqaui. Tras su paso por Kurdistán en 2002, se une al grupo al-Tawhid wal-Yihad al año siguiente y en 2004 anuncia de manera oficial su regreso a Irak. Participa en las batallas de Faluya en abril y en noviembre de 2004, en las que se oponen los estadounidenses y los insurgentes suníes. En particular, supervisa la toma de rehenes. Al Baghdadi manifiesta su odio profundo hacia los chiíes y los estadounidenses en varios ensayos de propaganda, como *Por qué luchamos y contra quién* y *La constitución de los apóstatas*.

El papel que desempeña en Faluya y su conocimiento del Corán le permiten ser nombrado príncipe del recién creado Estado Islámico de Irak en 2006. Este se funda el 13 de noviembre, al margen de un Consejo de la Shura de los Muyahidines en Irak que crea la rama iraquí de Al Qaeda. Sin embargo, este dirigente no parece preocupar a la comunidad internacional, que lo ve como una marioneta de Al Zarqaui.

Abu Omar al Baghdadi muere en abril de 2010 durante una operación llevada a cabo conjuntamente por los iraquíes y los estadounidenses. Con él, el Estado Islámico cambia fundamentalmente de estrategia. En vez de concentrarse en la lucha armada contra Estados Unidos o contra sus aliados, Al Baghdadi toma a los chiíes como objetivo y, por extensión, a Irán (primer país con mayoría chií). Un giro significativo que se traduce por un primer distanciamiento con respecto a Al Qaeda.

Abu Bakr al Baghdadi, hacia la fundación de un califato

Habrá que esperar hasta la llegada de Abu Bakr al Baghdadi a la cabeza del grupo en 2010 para dar estabilidad y un auténtico impulso al movimiento. El

nuevo líder, muy influido por el salafismo, se aleja todavía más de Al Qaeda. Además, bautiza a Al Qaeda en Irak con un nuevo nombre: Estado Islámico de Irak.

Abu Bakr al Baghdadi, nacido posiblemente en 1971 en la ciudad iraquí de Samarra, se llamaba en origen Ibrahim Awwad. Él también asegura descender directamente de Mahoma. Según los yihadistas, su familia sería muy religiosa. Entre sus hermanos y tíos, habría imanes y profesores de lengua árabe, de retórica y de lógica, y el propio Al Baghdadi obtiene un doctorado en Estudios Islámicos en la Universidad de Bagdad antes de ejercer la función de imán en la capital y en Faluya.

Cuando se produce la invasión estadounidense en 2003, se une al grupo de Al Zarqaui, con quien mantiene una estrecha relación. En 2005, es capturado y encarcelado por el invasor. Es puesto en libertad en 2009 y ocupa la función de emir (gobernador) en la ciudad de Rawa, cerca de la frontera con Siria, donde también preside un tribunal islámico. Destaca por la brutalidad que emplea hacia las personas acusadas de ayudar a las fuerzas de la coalición internacional, a las que ejecuta públicamente.

En mayo de 2010, toma las riendas del grupo. Al igual que Al Zarqaui, está convencido de que resulta fundamental contar con una base territorial extensa y sólida en Oriente Medio para alcanzar sus objetivos, por lo que inicia una guerra tradicional en la que intenta conquistar regiones y ciudades en las que impone la ley islámica. En ese mismo momento, se niega a jurar lealtad a Al Qaeda.

Aprovecha el conflicto sirio para expandir la influencia de su organización. Envía a hombres armados para que combatan el régimen de Bashar al Asad. Así, en 2013, la célula toma el nombre de Estado Islámico de Irak y el Levante. El 29 de junio de 2014, unos días después de la toma de Mosul, la segunda ciudad más grande de Irak, anuncia desde la gran mezquita de la ciudad la restauración del califato, del que se autoproclama jefe. Desde entonces, pide públicamente la sumisión de los musulmanes a su autoridad.

EL CALIFA

Del árabe *khalifat*, el término «califa» designa al sucesor, al teniente de Mahoma a la cabeza de la comunidad de creyentes. En origen, la persona nombrada califa tiene un poder absoluto en la Tierra, otorgado por Alá, al que los musulmanes están completamente sometidos. En la segunda mitad del siglo VII, la dinastía de los Omeyas, instalada en Damasco, tiene las riendas del califato. A mediados del siglo siguiente es destronada por los Abasidas, que trasladan la capital a Bagdad. Tras un estallido que se produce en el siglo X, aparecen otros califatos, sobre todo en Córdoba y en El Cairo. El último califato es abolido en 1924.

IDEOLOGÍA

POSTURA RELIGIOSA

En el plano ideológico, Dáesh depende del salafismo, una rama del sunismo que se desarrolla en la península arábiga. El salafismo puede abarcar varias realidades. No obstante, a todos los grupos que se identifican con esta corriente les mueve el mismo deseo: el regreso a los orígenes del islam, es decir, a la religión tal y como la practicaban los *salaf* («piadosos antepasados»), con el objetivo de resolver los problemas existentes en la sociedad musulmana. Para volver a lo que ellos consideran la edad de oro de su religión, los salafistas proponen que se regrese al texto coránico para purificar la religión de todas las particularidades que se han ido añadiendo a lo largo de los siglos y que, según ellos, han desvirtuado el mensaje divino.

La ideología salafista tiene una gran deuda con dos personajes. El primero, Ahmad ibn Hanbal, es un teólogo mesopotámico del siglo IX que se opone a cualquier innovación y, más en general, a la filosofía, puesto que podría llevar a los creyentes a replantearse el dogma salafista, que predica que las reglas de vida vienen impuestas por Dios y son transmitidas por el profeta. En 1744, uno de sus discípulos, Ibn Abdelwahhab, se une a Ibn Saud, el jefe de una tribu de la península arábiga, para unificar las tribus árabes. Esta alianza desemboca en la fundación, en 1932, del reino de Arabia Saudí a manos de la dinastía saudita, que tiene como consecuencia la imposición del salafismo en toda la península.

Hoy en día, el salafismo se compone de tres corrientes que proponen maneras diferentes de alcanzar el objetivo fijado:

- el **salafismo quietista**, que promueve una reislamización de las sociedades musulmanas a través de la educación, volviendo a la religión tal y como la transmitió el profeta;
- el **salafismo revolucionario (o yihadista)**, al que pertenece Dáesh, que predica una yihad armada contra los no salafistas y la instauración de un Estado islámico;
- el **salafismo político**, que vehicula una visión militante del islam.

OBJETIVOS

La restauración del califato abasí

Desde los años cincuenta, tanto islamistas como sabios islámicos prometen la restauración del califato original, el califato suní abasí cuya capital era Bagdad. Se presenta como una sociedad perfecta y, a ojos de los yihadistas, representa la edad de oro del islam. Sin embargo, ningún líder salafista, ni siquiera Osama bin Laden, ha logrado materializar este objetivo y, poco a poco, los musulmanes se habrían ido alejando del buen camino.

EL CALIFATO ABASÍ

Llevado por un movimiento hostil contra los Omeyas, Al Saffah (muerto en 754), descendiente de un tío de Mahoma, es proclamado califa en 749. Al año siguiente, vence a los Omeyas en la batalla del Gran Zab (enero de 750). Entonces, Al Saffah toma las riendas de un gran imperio que se extiende desde el Atlántico hasta el Indo. Su sucesor desplaza la antigua capital omeya de Damasco a Bagdad, fundada en 762. El califato alcanza su máximo esplendor bajo el reinado de Harún al Rashid (766-809) entre 786 y 809. Su territorio llega desde las costas del Magreb hasta las inmediaciones de Trípoli, y en Oriente Medio, desde el sur de la península arábiga hasta el sur del Cáucaso. Pero su influencia traspasa con creces las fronteras y es perceptible hasta en el territorio actual de Marruecos y hasta en Cachemira. La riqueza de las ciudades fundadas por los primeros abasíes nos ofrece un testimonio del poder del califato. La sociedad está jerarquizada y es muy heterogénea. Los no musulmanes, en particular los judíos y los cristianos,

son segregados. En el plano intelectual y religioso, se desarrolla un pensamiento suní tradicionalista y también diversas ciencias (matemáticas, medicina, astronomía, geografía, etc.).

No obstante, de manera progresiva, distintos territorios que van separándose compiten con el califato. Es lo que sucede, por ejemplo, con el califato de Córdoba (929-1031), fruto de un emirato que funda en la península Ibérica el único superviviente de los Omeyas, Abderramán (731-788), y con los fatimíes en el Magreb y en Egipto (909-1171). En el siglo IX, el califato abasí se debilita también internamente, sobre todo por la influencia que los mercenarios turcos ejercen sobre los califas.

En paralelo a esta voluntad de restaurar un sistema que encumbró al islam, Abu Bakr al Baghdadi está convencido de que hay que hacer tabla rasa con respecto a las fronteras que delimitan actualmente el mundo musulmán. Británicos y franceses las trazaron tras la Primera Guerra Mundial y, para él, constituyen el símbolo del colonialismo europeo y serían la razón de su declive. En resumen, la propaganda del Estado Islámico demuestra que el califato quiere convertirse para los musulmanes en lo que es Israel para los judíos: un territorio que reúna a una comunidad religiosa en el lugar donde se ubican los orígenes de la fe (en las tierras de las actuales Siria e Irak), en este caso, a toda la comunidad musulmana, perseguida desde hace siglos por Occidente. Al Baghdadi rechaza todo aquello que podría suponer un obstáculo para su proyecto de restauración de un califato: la democracia, la laicidad y el nacionalismo.

La lucha contra Occidente y contra los chiíes

Dáesh considera que Occidente es un enemigo peligroso al que hay que eliminar, puesto que sería la causa de todos los males que han sufrido los suníes de Irak y de Siria. La presencia occidental, primero a través de las colonias y, más tarde, a través de la influencia y de la ocupación de territorios, provoca el nacimiento de un profundo sentimiento de humillación.

También debemos tener en cuenta las diferencias que existen entre los dos modos de vida. El salafismo promueve un estilo de vida que responde a la tradición y respeta reglas muy estrictas que sitúan la religión y la fe en el centro de la existencia del creyente, mientras que el modo de vida europeo y estadounidense está en constante evolución y mira hacia el futuro. Fruto del Siglo de las Luces, la civilización occidental pasa por una fase de profunda secularización de la sociedad, que aplica una separación muy clara entre la religión y el Estado, y promueve las libertades individuales. Los salafistas más convencidos, que se basan en una lectura muy radical del Corán, ven en estas libertades una especie de extremismo que constituye una amenaza para su sociedad, e incluso una ofensa a su religión. Así lo demuestran los atentados de París de 2015. El asalto contra el periódico satírico *Charlie Hebdo* respondía a una publicación que usó como pretexto la libertad de expresión para mostrar caricaturas de Mahoma, cuando toda ilustración del profeta se considera como un insulto a la religión musulmana. Por su parte, el ataque del 13 de noviembre de ese mismo año contra el Bataclan tomaba como objetivo un concierto de los Eagles of Death Metal, un grupo de rock que recurre a símbolos satánicos, mientras que las matanzas que se desarrollan en los restaurantes y en los bares de la ciudad constituían un atentado directo al estilo de vida «a la francesa».

LA ICONOGRAFÍA SAGRADA EN EL ISLAM

La religión musulmana considera que Dios no puede ser representado, puesto que no puede reducirse a una imagen. La cuestión de las representaciones de Mahoma genera más debates. Algunos, en particular en los círculos suníes, consideran que la prohibición abarca también al profeta, mientras que otros estiman que este último es un hombre como los demás, por lo que está permitida su representación. Por esta razón, encontramos un gran número de representaciones de Mahoma en el mundo chií.

Dáesh desea golpear a sus adversarios en su vida cotidiana, en los lugares de reunión importantes. Esta táctica puede explicarse con varias ideas. En primer lugar, es una estrategia muy eficaz: activar una bomba en mitad de una

muchedumbre garantiza una cifra elevada de víctimas con una logística y una organización relativamente limitadas. Además, aspira a atemorizar y a paralizar a sus víctimas, puesto que da la impresión de que nunca estamos seguros. Al elegir como objetivos a ciudadanos y no a personas políticas, Dáesh desea mostrar que, de alguna manera, somos responsables de las decisiones que nuestros políticos han tomado, puesto que han sido elegidos democráticamente y, por lo tanto, actúan en nombre del pueblo.

Por otra parte, muchos expertos coinciden en que Dáesh también quiere crear confusión permitiendo la asimilación de islam y terrorismo, una comparación que podría desembocar en un rechazo a la comunidad musulmana si llega a implantarse suficientemente en la sociedad. A su vez, los musulmanes, desamparados, se dejarían seducir más fácilmente por los proyectos del califato.

Dáesh también apunta a los chiíes, puesto que muestran su oposición secular en materia de religión. La célula terrorista los acusa igualmente de haberse aprovechado de la marginalización de los suníes tras la invasión estadounidense en 2003 ocupando los puestos clave del poder. Al actuar así, se han convertido de alguna manera en aliados de Occidente.

ESTRATEGIA

Para alcanzar sus objetivos, Dáesh se habría basado en un programa teórico definido parcialmente en una obra titulada *La administración de la brutalidad: la etapa más crítica que debe superar la Umma* (2004), escrito por un miembro de Al Qaeda. Este libro se estructura en torno a tres fases. La primera consiste en debilitar al enemigo recurriendo constantemente a la violencia. De esta manera, los yihadistas favorecen el caos. Poco a poco, la población que se ha convertido en el blanco pierde la confianza en su gobierno. Cuando reine el caos, Dáesh iniciará la segunda fase de su plan, que estriba en obtener los favores del pueblo. Para ello, debe imponerse como la única entidad capaz de traer una especie de orden en la sociedad. Entonces,

deberá restablecer la seguridad, poner en marcha un sistema de ayuda para proponer comida, cuidados, etc. a la población herida. La última etapa del plan consiste en la proclamación del califato.

FUNCIONAMIENTO

UN ESTADO EMBRIONARIO

Al contrario que otros grupos yihadistas, Dáesh se esfuerza por adquirir una base territorial. Es consciente de que su estabilidad depende de una organización eficaz y de una buena gestión de la población que vive bajo su tutela.

El califa Abu Bakr al Baghdadi se encuentra a la cabeza del Estado Islámico. Es el único jefe de la comunidad musulmana y recibe todos los poderes de Dios, tanto religiosos como políticos, judiciales o militares. En torno a él se articula un gobierno compuesto por siete responsables, encargados de la regulación de prisioneros, de la economía, de la coordinación interprovincial, de la seguridad, de la acogida de combatientes extranjeros y de las operaciones militares. Tres responsables del Consejo de Guerra garantizan la gestión de los vehículos y de las armas, de «la improvisación» de los atentados mediante un aparato explosivo, así como de los mártires y de las mujeres.

La ley islámica (la sharia) constituye la única fuente jurídica y su respeto se garantiza a través de una policía, la hisbah. Sus miembros pueden ser identificados gracias a sus kamis, una especie de larga túnica blanca que a veces se adorna con una chaqueta negra. Los tribunales islámicos juzgan las infracciones, mientras que la protección de la población local queda garantizada por militantes civiles.

El 13 de noviembre de 2014, el departamento de asuntos económicos de Dáesh anuncia la emisión de una moneda, puesta en circulación probablemente en junio de 2015. Aunque existe un deseo real de liberarse del

sistema económico occidental y judío, se trata ante todo de un potente símbolo. En efecto, acuñar una moneda propia constituye la marca del poder de un Estado y de su independencia. En las monedas, de oro y de plata, figuran símbolos del islam y de Dáesh. Están fechadas a partir del año 1436 de la hégira (era islámica que empieza a contar a partir de la huida de Mahoma a Medina), lo que se corresponde con el año 2014.

Para instaurar un Estado moderno, Al Baghdadi es consciente de que debe obtener el consentimiento de su población, y esto pasa por la implementación de programas sociales. Además, en su conquista de nuevos territorios, Dáesh se centra en particular en las zonas con una falta total de autoridad política. En este contexto, en el que lo económico cobra más importancia que lo político, basta con dedicar una mínima parte del presupuesto al abastecimiento de la población para asegurarse su apoyo. Así, el resto de los gastos se reserva al ámbito militar. Según algunos testimonios, los militantes civiles organizan comedores sociales para asistir a aquellos que han perdido su casa, distribuyen pan y verduras, generan corriente eléctrica y mejoran el día a día de la población suní situada en los territorios recién conquistados. En Al Raqa, por ejemplo, una oficina de huérfanos se encarga de buscar una familia para aquellos niños que hayan perdido a sus padres. También se instauran programas de salud y de vacunas contra la polio. Además, el Estado Islámico comparte los recursos que ha adquirido durante sus conquistas con la población local. Así, esta puede disfrutar de una riqueza a la que las autoridades políticas iraquíes y sirias les prohibían el acceso.

Al Baghdadi aplica así una diplomacia por consenso que resulta muy eficaz para unir a su causa a las comunidades suníes locales y liberarse de sus patrocinadores extranjeros.

VIVIR DENTRO DEL ESTADO ISLÁMICO

Normas de vida

Resulta particularmente difícil hacerse una idea de cómo se desarrolla la vida diaria de la población que vive en territorios ocupados por Dáesh, ya que disponemos de pocos datos y, además, las fuentes existentes no son objetivas. En efecto, el grupo mantiene un control estricto de la comunicación y prohíbe bajo pena de muerte la utilización de cámaras dentro de los territorios que controla. Por el contrario, se autoriza el uso de internet, que a menudo constituye el único medio de comunicación del que dispone un individuo para contactar con sus seres queridos. Aun así, el acceso pasa una inspección rigurosa para que el EI mantenga el dominio de la información. Solo los combatientes pueden usar la red y grabar su día a día sin restricciones.

Dáesh, que desea volver al mensaje coránico tal y como fue anunciado por el profeta, impone unas normas de vida muy duras. Estas se enseñan en la escuela siguiendo una programación que el EI ha ideado para moldear a una juventud que se una a su causa. Así, algunas fuentes evocan el hecho de que la asignatura de Historia se reduce a la vida de Mahoma y al desarrollo del islam. La mayor parte de las demás ciencias humanas simplemente habrían desaparecido de las aulas. Se prohíbe terminantemente el tabaco, el alcohol, la música y el ocio. Las tiendas cierran por la tarde y las calles están completamente desiertas cuando cae la noche. Cualquier persona que desobedezca al califa se expone a sanciones muy severas: ejecución por arma de fuego, decapitación o mutilaciones públicas, crucifixión, lapidación, amputación, etc. La homosexualidad se castiga con la pena capital, al igual que la blasfemia, la traición y el adulterio.

Las mujeres son consideradas ciudadanas de segunda categoría, desprovistas de derechos políticos. Se les restringe el acceso a la atención sanitaria y a la educación. Además, cuando salen de su hogar, deben ir acompañadas de un hombre de la familia. Salvo los ojos, deben cubrir todo su cuerpo por completo con ropa negra, incluyendo cara y manos, para disimular al máximo sus formas.

Persecución de los «infieles»

Según los salafistas más radicales, no unirse a la postura religiosa que defienden equivale a ser culpable de un pecado tan grave que justifica la muerte. Por eso, los hombres de Al Baghdadi llevan a cabo una auténtica depuración étnica hacia aquellos a los que llaman «infieles»: los yazidíes, los cristianos y los chiíes, entre otros. Cuando estas comunidades religiosas no se ven obligadas a convertirse, son reducidas al rango de *dhimmis*, un estatus inferior otorgado a los no musulmanes que los obliga a pagar un impuesto que supuestamente les aporta protección, aunque en la práctica, esto no impide que sean víctimas de abusos y de asesinatos.

Así, hombres, mujeres y niños de la comunidad chií son asesinados con frecuencia, sus casas son saqueadas y sus mezquitas y santuarios son destruidos. Cuando las mujeres y los niños son secuestrados, son tratados como mercancía sobre la que sus propietarios tienen todos los derechos: así, son habituales la violencia física, la prostitución, la esclavitud, la violación y el matrimonio forzado con miembros de Dáesh.

LA FINANCIACIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO

La ayuda extranjera

Desde 2003, varios países del golfo, entre los que se encuentran Arabia Saudí y Qatar, y en particular los círculos salafistas, han mostrado su apoyo financiero a la insurrección en Irak. Gracias a estos países del golfo, aliados de Estados Unidos, el Estado Islámico tiene acceso a la tecnología militar occidental. En el marco de la guerra civil siria, también ha podido disfrutar de las armas que Rusia ha proporcionado a Bashar al Asad y de las que Estados Unidos ha enviado a los oponentes, confiscándolas en cuanto se presentaba la ocasión. Además, los países suníes de Oriente Medio consideran a Teherán como un adversario, puesto que es un Estado chií poderoso en la región. Asimismo, los ricos países del golfo, donde el salafismo tiene un arraigo importante, mantienen la esperanza de que si cae el régimen de Bashar al Asad, Irán perderá un aliado chií relevante.

EL PAPEL DE BASHAR AL ASAD EN EL DESARROLLO DEL EI

Bashar al Asad es parcialmente responsable del desarrollo de Dáesh. Desde 2011, deja que las redes yihadistas se extiendan en su territorio para subyugar los movimientos de protesta contra él. Además, a pesar de que los países occidentales lo tienen en su punto de mira por su política autoritaria, consigue unirse a ellos, puesto que prefieren luchar contra terroristas que amenazan el orden mundial.

Por su parte, Ankara mantiene una postura muy ambigua. En efecto, los kurdos, con una población importante en Turquía, reclaman desde hace tiempo su autonomía. Por lo tanto, al presidente Erdogan (nacido en 1954) le interesa permitir que el Estado Islámico oprima a los kurdos. Por eso, las fronteras que comparte Turquía con Siria e Irak han sido porosas durante años, lo que facilitaba el tránsito de hombres y de armas.

Estos países han contribuido de alguna manera a la eclosión de un auténtico monstruo y corren el riesgo de pagarlo caro algún día. A pesar de que Arabia Saudí ha apoyado a Dáesh, este lo ve como un régimen corrupto que se ha aliado con Occidente. Por consiguiente, el grupo terrorista estima que debe ser destruido. Esta perspectiva llevó al rey Abdalá (1924-2005) y a otros nueve países árabes a unirse a la coalición internacional contra el Estado Islámico. Por su parte, Turquía, que durante mucho tiempo había apartado la vista de lo que pasaba en sus fronteras, ya se ha convertido en el objetivo de atentados terroristas en varias ocasiones.

Hacia la emancipación financiera

Gracias a sus avances territoriales, el Estado Islámico ha podido apropiarse de manera progresiva de un cierto número de pozos petrolíferos y de explotaciones de gas que le garantizan una fuente financiera considerable. Así, en 2014, se estimaba que Dáesh ganaba dos millones de dólares diarios gracias a la exportación de petróleo (sobre todo hacia Turquía), lo que lo convertía en su primera fuente de ingresos.

Además, la conquista de territorios permite disponer de un gran botín de guerra, que proviene principalmente del pillaje de los bancos. Así, cuando Dáesh toma el Banco Central de Mosul, se apropia más de cuatrocientos millones de dólares. Dáesh también se aprovisiona en los museos, que contienen tesoros arqueológicos de la época preislámica de un valor inmenso. Estas antigüedades se venden regularmente en el mercado negro en todo el mundo. Los impuestos y las extorsiones que se ejercen sobre la población generan alrededor de ocho millones de dólares al mes. El tráfico de esclavos y los secuestros a cambio de recompensas son también actividades muy rentables.

Estos diversos recursos garantizan a Dáesh un futuro financiero muy cómodo. Así, en 2014, la CIA estimaba que el botín de guerra ascendía a dos mil millones de dólares. Gracias a este dinero proveniente de la venta del petróleo y de los diferentes chantajes llevados a cabo en su territorio —evaluados en veinte millones de dólares en 2014— el grupo terrorista ha conseguido liberarse progresivamente de sus mecenas extranjeros, por lo que ha desarrollado una mayor autonomía.

AFINIDADES

Al Qaeda

El Estado Islámico mantiene una relación particular con Al Qaeda. El grupo, heredero de la rama iraquí de la organización de Osama bin Laden, parece querer dejar atrás rápidamente al movimiento madre. El 9 de abril de 2013, Abu Bakr al Baghdadi anuncia la fusión de Dáesh con el grupo de yihadistas sirio que combate el régimen de Bashar al Asad y que forman la rama de Al Qaeda en Siria, Jabhat al Nusra (Frente para la victoria). Así nace el Estado Islámico de Irak y el Levante. Pero el emir de Al Nusra, Abu Mohamed al Julani (nacido en 1981), desmiente esta alianza y recuerda su compromiso con Al Qaeda y con su emir, Aymán al Zauahiri.

Es cierto que, a pesar de los parecidos ideológicos, las tropas de Al Nusra no se muestran realmente a favor de esta alianza, puesto que los combatientes de Al Baghdadi no buscan liberarse de la tiranía del presidente Bashar al Asad. Igualmente, Al Baghdadi y sus predecesores siempre han querido apoyar la lucha de los árabes suníes contra los chiíes e Irán, y quizás esta sea la razón principal. Al Qaeda ve en esta guerra un peligro de enfrentamiento entre los musulmanes, por lo que prefiere concentrarse en la lucha contra Occidente y sus aliados en Oriente Medio.

A este acontecimiento le sigue una violenta lucha fratricida en Siria a principios del año 2014. Los hombres de Al Baghdadi terminan por imponerse a Al Nusra, una victoria que permite que el Estado Islámico se adueñe de un amplio territorio. Ahora que posee una cierta cantidad de pozos de petróleo, Al Baghdadi ya no necesita el apoyo de Al Qaeda y proclama su independencia con respecto al grupo yihadista.

Otros grupos

Aunque el Estado Islámico se implanta en Siria y en Irak, su influencia se extiende mucho más allá de esos dos países. Encontramos muchos grupos afines en Oriente Medio y en África, principalmente, en zonas frágiles desde un punto de vista político. Así, en Libia, la organización Estado Islámico aprovecha la inestabilidad que reina desde la caída de Muamar Gadafi (1942-2011) en 2011. Ocurre lo mismo en Egipto y en Argelia, países que también se han alineado con el califato. En Arabia Saudí, el grupo Wilayat Najd lleva a cabo atentados terroristas con el objetivo de desestabilizar al Gobierno.

Pero el grupo más poderoso de los que se han aliado al Estado Islámico es, sin duda, Boko Haram, dirigido por Abubakar Shekau (nacido entre 1965 y 1975), que siembra el pánico en el norte de Nigeria y de Camerún, en la cuenca del lago Chad y en el sureste de Níger.

Otras organizaciones favorables a Dáesh permiten garantizar la presencia de la organización en el sudeste asiático y en Bangladesh, regiones donde el

islam está muy implantado.

En términos generales, el Estado Islámico cuenta con grupos afines implantados en toda la mitad norte de África, en Somalia y en todo Oriente Medio (a excepción del sultanato de Omán), desde Turquía hasta Pakistán, y también en Bangladesh y en el sudeste asiático.

RECLUTAMIENTO Y ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Los órganos de comunicación

La propaganda desarrollada por Dáesh tiene dos objetivos: reclutar a nuevos miembros y atemorizar a sus adversarios. Para ello, el grupo ha sabido implementar una estrategia de comunicación extremadamente eficaz. Su departamento de comunicación, Al Hayat Media Center, publica una gran cantidad de mensajes escritos, audios y videos. El grupo terrorista también dispone de su propia agencia de noticias, *A'amaq* («Profundidades» en español), que difunde en internet información con respecto al Estado Islámico y a los combates efectuados, y también presenta los discursos pronunciados por los dirigentes. Su revista electrónica, *Dabiq* (por el nombre de la ciudad siria que el Estado Islámico conquistó en 2014, lugar profético donde tendría lugar la batalla final entre el ejército musulmán y los rum, es decir, los bizantinos, que Dáesh expande hasta el mundo occidental), o *Dar al Islam* (literalmente «Casa de la sumisión a Dios», locución que designa a los países en los que se aplica la sharia) para la versión francesa, publica desde julio de 2014 entrevistas realizadas con los rehenes, llamamientos para unirse a las tierras del califato y llamamientos a la yihad, así como artículos que intentan justificar las decisiones de los líderes del grupo.

La producción y la difusión de los videos propagandistas son efectuados por un departamento llamado Al Furqan (término que hace referencia a una parte del Corán, la sura 25). Las películas que este órgano produce se inspiran en

gran medida de los estándares hollywoodienses: la puesta en escena siempre se estudia a conciencia para seducir al espectador, mientras se exhibe una violencia extrema con el fin de crear una especie de costumbre. Ponen de relieve a personajes presentados como héroes con los que los jóvenes pueden identificarse.

El mensaje propagandista de Dáesh es siempre el mismo, en cualquiera de sus formatos. Muestran una visión muy maniquea y simplista del mundo, en la que Occidente y sus aliados persiguen a los musulmanes y se han convertido en culpables del declive del islam. Según el grupo, para acabar con ello, la única solución posible es dirigirse hacia el califato, único lugar que posee la Verdad, y aplastar al enemigo, que se presenta desprovisto de humanidad. Como recompensa, Dáesh promete a los combatientes una vida celestial tras la muerte, que será eterna y mucho mejor que la terrenal. Este proceso de reclutamiento permite crear auténticas máquinas de matar que no temen la muerte.

Dáesh también cultiva el misterio para suscitar la curiosidad, avivar la imaginación, y jugar con la mente colectiva. El procedimiento resulta muy eficaz, puesto que el islam es una religión que se basa en el misterio de un regreso de Mahoma. La maquinaria propagandista de Dáesh se apoya en esta espera para construir una especie de mitología en torno al califato y en torno a Al Baghdadi, que sería de alguna manera la encarnación de la venida del profeta. De hecho, solo tenemos dos fotos de Al Baghdadi de antes de su autoproclamación como califa.

La manipulación de los medios de comunicación y de las redes sociales

Una vez que se publican en internet, los mensajes, los vídeos y los demás contenidos se difunden en todo el mundo, sobre todo a través de las redes sociales, que los jóvenes utilizan de forma masiva. Desde 2011, se presenta en línea una campaña de propaganda que trata de transmitir que el Estado Islámico goza de una fuerza excepcional, a pesar de que el grupo estaba al borde de la disolución. El procedimiento resulta ser tremendamente eficaz: combatientes experimentados, provenientes sobre todo de Bosnia y de

Chechenia, se suman a sus filas y contribuyen a mejorar la eficacia del ejército. Todavía se sigue utilizando esta estrategia hoy en día. Ya que uno va a sumergirse en la yihad, siempre se preferirá unirse a un grupo que solo cosecha victorias, en vez de formar parte de un movimiento al que le cuesta imponerse.

Dáesh también es muy apreciado en Twitter, donde cuenta con su propio hilo de actualidad. Tampoco duda en aprovechar los acontecimientos mundiales para ampliar sus blancos potenciales. Por ejemplo, durante la Copa del Mundo de fútbol de 2014, los miembros de Dáesh utilizaron etiquetas como #Brazil2014 #ENG o #WC2014 en sus publicaciones para aparecer en los resultados de búsqueda vinculados a la Copa del Mundo. Así, cuando los internautas hacían clic en los vínculos, eran dirigidos hacia mensajes de propaganda que hacían un llamamiento a la yihad.

Con su difusión de imágenes chocantes, el Estado Islámico también manipula a la prensa tradicional, puesto que si esta decide no emitir esas imágenes, corre el riesgo de pasar por alto una parte de la actualidad y de ver cómo se resiente la audiencia. Además, solo puede contar con los documentos que el propio Dáesh proporciona, puesto que los periodistas enviados a sus territorios a menudo eran secuestrados o ejecutados por los hombres de Al Baghdadi. Por lo tanto, la escalada de imágenes violentas favorece a Dáesh, ya que así puede mostrar su poder y jugar con el miedo de la gente, un arma de combate con una eficacia poderosa.

Las células de reclutamiento

Aunque algunos expertos evitan pronunciarse sobre la elaboración de una persona tipo susceptible de engrosar las filas del Estado Islámico, podemos establecer una cierta cantidad de elementos que tienen en común.

En un mundo en crisis, tanto económica como política y filosófica, Dáesh apunta a los jóvenes que buscan un sentido y una identidad, que albergan dudas sobre su futuro y que a veces sienten un profundo sentimiento de fracaso. Además, estos suelen tener pocos estudios en el ámbito religioso, por

lo que no conocen casi nada sobre el islam. Están desprovistos de sentido crítico, por lo que se dejan abordar fácilmente por salafistas, imanes autoproclamados que transmiten la ideología de Dáesh en el terreno. Juegan con el sufrimiento de estos jóvenes que no tienen referentes, y así intentan convencerlos de que sus males guardan relación con el modo de vida occidental, pero también con el racismo que los occidentales muestran hacia los árabes.

Cuando llegan al califato y participan en la yihad, los jóvenes pueden ver cómo les ofrecen un auténtico proyecto de vida, no solo en la Tierra, sino también después de la muerte. Así, esperan recibir una especie de reconocimiento de su existencia convirtiéndose en héroes del islam e, incluso, en mártires. De esta manera, tendrían asegurado su lugar en el paraíso y, a los hombres, allí se les concederían setenta y dos vírgenes. Además, los reclutadores islamistas presentan el hecho de convertirse en mártir como la única manera de expiar los pecados, cuando la religión musulmana cuenta con numerosas y diversas vías de redención, empezando por el ramadán. Para convencerlos, los reclutadores se apoyan en una interpretación muy radical, deformada, de algunos versículos del Corán sacados de su contexto histórico.

LA LUCHA CONTRA DÁESH

EL CONFLICTO ARMADO EN SIRIA: GEOPOLÍTICA Y GUERRA SUBSIDIARIA

Barack Obama (presidente de los Estados Unidos, nacido en 1961) no quería implicarse en los conflictos de Oriente Medio, pero cambia de postura en el verano de 2014 y decide recurrir a la fuerza para combatir a los yihadistas en Irak. En efecto, teme que Dáesh se expanda y se instale de manera duradera en la región, lo que pondría en riesgo los intereses estadounidenses en Oriente Medio. Este giro se produce tras la decapitación del periodista estadounidense James Foley el 19 de agosto de 2014, cerca de Al Raqa. El 10 de septiembre del mismo año, Obama anuncia su intención de crear una coalición internacional al amparo de la OTAN y de iniciar una campaña de bombardeos aéreos en Siria para destruir el califato. Una primera coalición reúne a no menos de treinta países, entre los que se encuentran los cinco miembros permanentes (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia), y a una decena de países árabes (en particular, Arabia Saudí, Qatar, Jordania, Baréin y los Emiratos Árabes Unidos). El objetivo es combatir la presencia de Dáesh en Irak, respaldando especialmente al gobierno iraquí en su lucha. A esta coalición se unen después Alemania, Bélgica, Dinamarca y Australia.

No obstante, ningún país quiere enviar tropas terrestres por miedo a entrar en un avispero como el que se originó en Afganistán. También los países occidentales que se unen a la coalición dan prioridad a los bombardeos aéreos. Asimismo, dan su apoyo a los grupos armados locales que se oponen a Dáesh, por lo que libran una guerra subsidiaria. Con esta perspectiva, la Casa Blanca concede quinientos millones de dólares para que se cree en Siria una oposición con unos ideales más bien laicos, que se sitúe a la vez en

contra de Dáesh y de Bashar al Asad. Los combatientes que se unen a sus filas han sido entrenados en su mayoría en Irán, país chií que desea apoyar a los dirigentes iraquíes luchando contra los poderes suníes locales. Pero esta táctica no resulta ser muy eficaz, ya que la suma de pequeñas organizaciones es demasiado débil para hacer frente a un ejército tan potente como el del Estado Islámico.

Entre los grupos que toman las armas contra Dáesh, encontramos el Partido de Trabajadores de Kurdistán (PKK), que en agosto de 2014 recibe el apoyo de los Estados Unidos. Sin embargo, para Washington, esta organización figura en la lista de grupos terroristas de forma oficial. Además, es el enemigo histórico de Turquía. Ankara, que se ha sumado a la coalición internacional contra el Estado Islámico, ve cómo los objetivos geopolíticos lo llevan a luchar codo con codo con el PKK. Los países del golfo también apoyan a otros grupos en su lucha contra el monstruo islamista que ha nacido en parte gracias a aquellos. El problema para los occidentales es que se trata de grupos salafistas o afines a los Hermanos Musulmanes, como el Frente de los Muyahidines, que quiere instaurar un régimen islámico en Siria.

Por su parte, Bashar al Asad cuenta como aliado principal con Vladimir Putin (hombre de Estado ruso, nacido en 1952). El presidente sirio quiere combatir con firmeza al Estado Islámico, pero se opone categóricamente a cualquier ataque aéreo por parte de los Estados Unidos contra Dáesh. Este elemento obstaculiza en gran medida los planes de la Casa Blanca. En efecto, enviar aviones a Siria sería sinónimo de agredir a un miembro de las Naciones Unidas y provocaría un aumento considerable de la tensión, ya al rojo vivo, con Rusia. Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas, a través de su artículo 51, autoriza la intervención armada en otro país en caso de legítima defensa.

China también se muestra preocupada por la situación en Oriente Medio. En efecto, teme un contagio en la provincia de Sinkiang, sobre todo porque su territorio nacional ha sufrido varios atentados desde el mes de octubre de 2013. También planea una amenaza sobre sus intereses económicos, puesto que un 8 % de su consumo de petróleo proviene de Irak, y además corre

peligro su presencia en África, en especial con Boko Haram. Por eso, Pekín despliega a su ejército principalmente en el continente negro.

Parece que los esfuerzos que lleva a cabo la comunidad internacional dan sus frutos. A finales de junio de 2016, Dáesh habría perdido el 45 % de los territorios que había conquistado en suelo iraquí, pero también Faluya, que era el último bastión que Dáesh ocupaba en Anbar, la provincia principal del país. Los kurdos retoman el control de las tierras de los alrededores de Kirkuk (norte de Irak), ricas en petróleo, en la primavera de 2016. En Siria, Al Raqa es actualmente la única ciudad importante en manos de Al Baghdadi. Su posición se ve amenazada desde que las tropas sirias han reconquistado Palmira. Las tropas kurdoárabes se van acercando progresivamente a la ciudad por el norte. Además, a principios de junio de 2016, se hicieron con el control de la última carretera que une la ciudad con Turquía, y que permitía pasar por el mercado negro una cantidad ingente de armas, de mercancías y de hombres.

Así, Dáesh se ve privada de los recursos que le garantizaban su estabilidad financiera; una situación que se ha acentuado por el hecho de que el grupo no ha dejado de revolverse contra sus diferentes mecenas (Al Qaeda y los países del golfo).

A pesar de los avances de la coalición internacional, la paz todavía está lejos. En efecto, el Estado iraquí no parece ser capaz de garantizar la seguridad y la estabilidad de los territorios liberados de Dáesh, en los que las poblaciones suníes siguen siendo atacadas por las milicias chiíes. Una vez que el EI sea vencido, habrá que erigir un gobierno que represente las diferentes comunidades para que no solo se reconstruyan las ciudades en ruinas, sino que además se vele por el control y la seguridad en el conjunto del territorio.

CONTRAPROPAGANDA

Para combatir al Estado Islámico, no basta con la lucha armada en su territorio. También se llevan a cabo esfuerzos para contrarrestar la propaganda yihadista en internet con el fin de limitar la llegada de nuevos reclutamientos. Aun así, esta pelea resulta particularmente ardua. En cuanto se cierra una cuenta en una red social, aparecen otras, por lo que el proceso revela su escasa eficacia.

En paralelo, muchos Estados han lanzado campañas de contrapropaganda. Así, responsables de comunidades virtuales británicos buscan cualquier mensaje de Dáesh en las redes sociales para oponerse a sus argumentos. Por su parte, Francia ha puesto en marcha una página web para informar acerca de los riesgos del yihadismo terrorista y descifrar los mensajes de propaganda transmitidos (**http://www.stop-djihadisme.gouv.fr**). En Estados Unidos, el Center for Strategic Counterterrorism Communications difunde vídeos en los que denuncia la extrema violencia de Dáesh. Pero a principios de 2016 todavía es demasiado pronto para evaluar su eficacia.

LAS VÍCTIMAS DEL ESTADO ISLÁMICO

Las múltiples comunidades étnicas que componen Siria e Irak sufren una persecución diaria. Así sucede en concreto con los chiíes y los cristianos de Oriente. Lo mismo ocurre con muchos suníes que no aceptan la ideología de Dáesh y que rechazan someterse a Al Baghdadi. Los actos de tortura, de persecución y de violación de los que es culpable el EI llevan a la ONU a acusar a la organización de crímenes contra la humanidad.

Todos estos elementos tienen como consecuencia el desplazamiento masivo de poblaciones hacia Europa como no se ha visto desde la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Además del coste financiero que estos viajes representan, también conllevan riesgos. Tras haber superado zonas que a menudo están en guerra y fronteras cerradas a cal y canto, poniendo en riesgo sus vidas, los refugiados son amontonados por centenares en barcos de tamaño bastante limitado para atravesar el Mediterráneo, y los naufragios son

numerosos. Así, a principios de septiembre de 2015, dos mil setecientos inmigrantes habían fallecido durante su éxodo. Su calvario no termina cuando pisan suelo europeo: en efecto, a menudo deben enfrentarse a países que rechazan acogerlos y darles asilo, como ocurre en Austria y Hungría, a pesar de las obligaciones que ha determinado la Unión Europea.

Además de estas poblaciones que se ven directamente afectadas, también hay que contar entre las víctimas de Dáesh a la comunidad musulmana, que sufre la asimilación de ideas hechas sin pensar. Al descontextualizar ciertos pasajes del Corán, Dáesh ofrece una visión errónea del texto sagrado que las personas no iniciadas pueden tomar como real. De esta manera, Dáesh favorece el desarrollo de un racismo que cada vez cobra más importancia, hasta el punto de dificultar enormemente la integración de la comunidad musulmana en nuestras sociedades; y eso, no lo olvidemos, constituye un buen caldo de cultivo en el que se podrá propagar el extremismo…

EN RESUMEN

- Dáesh es el resultado de una sociedad muy heterogénea marcada por la injerencia política. Se aprovecha de la marginalización de ciertas categorías de la población para exacerbar considerablemente las diferencias culturales y suscitar el odio de unos contra otros. El desarrollo del grupo terrorista también se debe en gran medida a los objetivos geopolíticos de Oriente Medio y al conflicto histórico que opone a los chiíes y a los suníes.
- El líder del Estado Islámico, Abu Bakr al Baghdadi, está movido por un deseo de restaurar la época dorada del islam a través de la instauración de un califato del que se ha autoproclamado jefe, y en el que tiene la intención de aplicar la sharia.
- El Estado Islámico aprovecha las consecuencias de una sociedad en crisis para lanzar un llamamiento a jóvenes perdidos, con los que engrosa las filas de su ejército. Los invita a participar en la yihad prometiéndoles un proyecto de vida y el acceso al paraíso tras su muerte. El grupo terrorista se muestra dispuesto a acoger a cualquiera que adopte su ideología salafista. Por el contrario, no tiene piedad hacia aquellos a los que denomina «infieles», que solo merecen la muerte.
- Sea cual sea el blanco, el mensaje proclamado por Dáesh se basa en un discurso que victimiza a los musulmanes, maltratados por los occidentales y por sus aliados corruptos. Además, emplea algunos extractos del Corán sin ningún contexto histórico, a los que da una interpretación radical, para legitimar sus palabras.
- Para extender sus mensajes de propaganda y reclutar a nuevos miembros, Dáesh muestra un altísimo pragmatismo y se basa en una estrategia de comunicación muy bien planeada. Al usar una violencia extrema, a la que da visibilidad en sus videos o en las imágenes de ejecuciones, juega con el miedo y manipula el ámbito periodístico, que

no tiene más elección que difundir sus imágenes si quiere transmitir información vinculada al grupo.

- En los territorios conquistados, el EI intenta que la población se una a él para conformar un auténtico Estado, velando por una mejora de las condiciones de vida de la población suní dentro del califato.
- A causa de los numerosos objetivos estratégicos presentes en Oriente Medio, muchas fuerzas y potencias mundiales con intereses a menudo muy distintos e, incluso, totalmente opuestos, se han aliado para luchar contra este enemigo común. Este giro geopolítico hace que la lucha contra Dáesh no sea una guerra clásica, bipolar, sino multipolar. Esta particularidad complica considerablemente la instauración de una coalición unida y eficaz para acabar con el Estado Islámico.
- Además de las innumerables víctimas civiles que mueren durante los combates y en los atentados terroristas a lo largo de todo el mundo, decenas de miles de personas lo dejan todo para huir de la guerra y de la opresión de Dáesh y llegar a Europa, a la que ven como una tierra de acogida y de asilo, poniendo en riesgo sus vidas. Asimismo, Dáesh participa en gran medida en el desarrollo del racismo de los occidentales hacia la comunidad musulmana para que esta pueda unirse a sus filas y dar la espalda al mundo occidental.

PARA IR MÁS ALLÁ

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Amghar, Samir. 2016. «Qu'est-ce que le salafisme?». *Sciences Humaines.com*. 3 de marzo. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.scienceshumaines.com/qu-est-ce-que-le-salafisme_fr_35322.html**
- Bauchard, Denis. 2014. *Le Moyen-Orient face à Daech. Défis et ripostes*. París: Institut français des relations internationales. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/bauchard-daech.pdf**
- Baudet, Marie-Béatrice. 2015. «Sur la route du djihad, entre Anvers et Bruxelles». *Le Monde*, 6. 24 de noviembre.
- Benkirane, Réda. 2016. «Daech, un monstre que l'Occident a rendu possible». *Les cahiers de l'Islam. Revue d'études sur l'Islam et le monde musulman*. 4 de marzo. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lescahiersdelislam.fr/Daech-un-monstre-que-l-Occident-a-rendu-possible_a1266.html**
- Benraad, Myriam. 2015. *Irak, la revanche de l'histoire: de l'occupation étrangère à l'État islamique*. París: Vendémiaire.
- Benraad, Myriam. 2014. «Les sunnites, l'Irak et l'État islamique». *Esprit*, nº 11.
- Boniface, Pascale. 2016. «Quelle réponse face au terrorisme?». *Iris*. 23 de marzo. Consultado el 29 de diciembre. **http://www.iris-france.org/73652-quelle-reponse-face-a-la-menace-terroriste/**
- Braun, Vincent. 2015. «Des hommages et des sabres». *La Libre Belgique*, 20. 28 de enero.

- Braun, Vincent. 2015. «Un manque de respect nommé blasphème». *La Libre Belgique*, 22. 7 y 8 de febrero.
- Danyves. 2015. «*Le management de la sauvagerie, l'étape la plus critique que franchira l'oumma*». *Mediapart.fr*. 15 de junio. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **https://blogs.mediapart.fr/danyves/blog/150615/le-management-de-la-sauvagerie-l-etape-la-plus-critique-que-franchira-l-oumma**
- Duby, Georges. 2007. *Atlas historique mondial*. París: Larousse.
- Fellous, Gérard. 2015. *Daech — «État islamique». Cáncer d'un monde arabo-musulman en recomposition. Un conflit international long et incertain*. París: L'Harmattan.
- Gambhir, Harleen. 2016. «Isis-linked activity in the Southeast Asia: March 2 to April 21, 2016». *Institute for the study of war*. 21 de abril. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://understandingwar.org/backgrounder/isis-linked-activity-southeast-asia-march-2-april-21-2016**
- Gambhir, Harleen. 2016. «Isis global strategy: March 2016». *Institute for the study of war*. 25 de marzo. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://understandingwar.org/backgrounder/isis-global-strategy-march-2016**
- Hérodote. 2016. «Le monde arabe. Regards géopolitiques». *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, nº 160-161.
- Hussein, Asna. 2016. «Comment l'État islamique détourne des textes et des codes islamiques pour se rendre plus attractif». *Les cahiers de l'Islam. Revue d'études sur l'Islam et le monde musulman*. 16 de enero. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lescahiersdelislam.fr/Comment-l-Etat-islamique-detourne-des-textes-et-des-codes-islamiques-pour-se-rendre-plus-attractif_a1234.html**
- Hussein, Asna. 2016. «Les illusions de la propagandes numérique de l'État islamique». *Les cahiers de l'Islam. Revue d'études sur l'Islam et le monde musulman.* 6 de febrero. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lescahiersdelislam.fr/Les-illusions-de-la-propagande-numerique-de-L-Etat-islamique_a1252.html**

- Hussein, Asna y Cyrille Moreno Al Ajamî. 2016. «Le djihad fantasmé de Daesh». *Les cahiers de l'Islam. Revue d'études sur l'Islam et le monde musulman.* 14 de febrero. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lescahiersdelislam.fr/Le-djihad-fantasme-de-Daesh_a1255.html**
- Institut de Relations Internationales et Stratégiques. Consultado el 23 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/**
- Institute for the Study of War. Consultado el 23 de diciembre de 2016. **http://understandingwar.org/**
- Human Rights Watch. 2016. «Iraq: women suffer under ISIS, Human Rights Watch». *Human Rights Watch*. 5 de abril. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **https://www.hrw.org/news/2016/04/05/iraq-women-suffer-under-isis**
- Institute for the study of war. 2016. «Isis's regional campaign: April 2016». *Institute for the study of war*. 5 de mayo. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://understandingwar.org/map/isiss-regional-campaign-april-2016**
- Jambu, Jérôme. 2016. «Quand Daech frappe sa monnaie». *L'Histoire*, nº 421, 18-19. Marzo.
- Karouny, Mariam. 2014. «Life under Isis: for residents of Raqqa is this really a caliphate worse than death?». *The Independent*. 5 de septiembre.
- L'Histoire. 2016. «Le vrai pouvoir des califes». *L'Histoire*, nº 426, 42-65 Mayo.
- La Libre Belgique. 2015. «Le Chef de l'EI en Lybie tué». *La Libre Belgique*, 15. 6 de septiembre.
- Lamfalussy, Christophe. 2016. «Daech perd le contrôle de son axe vers la Turquie». *La Libre Belgique*, 18. 6 de junio.
- Lamfalussy, Christophe. 2016. «Les deux fronts qui vont déstabiliser l'État islamique». *La Libre Belgique*, 18-19. 26 de mayo.
- Larousse, «Iraq: histoire». Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.larousse.fr/encyclopedie/divers/Iraq_histoire/187631**

- Les cahiers de l’Islam. Revue d’études sur l’Islam et le monde musulman. **http://www.lescahiersdelislam.fr/**
- Mouedden, Mohsin. 2016. «De la délinquance à l’extrémisme». *La Libre Belgique*, 52-53. 14 de abril.
- Napoleoni, Loretta. 2015. *L’État islamique: multinationale de la violence*. París: Calmann-Lévy.
- Pakzad, Karim. 2014. «Constituer une coalition pour défaire l’État islamique: quels enjeux, quelles conséquences?». *Iris*. 12 de septiembre. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/43907-constituer-une-coalition-pour-defaire-letat-islamique-quels-enjeux-quelles-consequences/**
- Pakzad, Karim. 2016. «Irak: où en est la situation politique et militaire?». *Iris*. 24 de marzo. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/73866-irak-ou-en-est-la-situation-politique-et-militaire/**
- Plummer, William. 2016. «Face à Daech, qui fait quoi dans la coalition… pour quels résultats?». *Le Figaro.* 8 de enero. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lefigaro.fr/international/2016/01/08/01003-20160108ARTFIG00011-face-a-daech-qui-fait-quoi-pour-quels-resultats.php**
- Roy, Olivier. 2015. «Le djihadisme est une révolte nihiliste». *Le Monde*, 14. 25 de noviembre.
- Sourdel, Janine y Dominique Sourdel. 1996. *Dictionnaire historique de l’Islam*. París: PUF.
- *Stop-djihadisme.gouv.fr*. Consultado el 23 de diciembre de 2016. **http://www.stop-djihadisme.gouv.fr/**
- U. S. Department of State. 2015. «Country Reports on Terrorism 2014». *U. S. Department of State Diplomacy in Action*. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2014/index.htm**
- Van de Woestyne, France. 2015. «Détourner le regard de cette photo, c’est se détourner du drame». *La Libre Belgique*, 2-3. 4 de septiembre.

- Vaudano, Maxime. 2014. «Quelles sont les différences entre sunnites et chiites?» *Le Monde.fr*. 20 de junio. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2014/06/20/au-fait-quelle-difference-entre-sunnites-et-chiites_4442319_4355770.html**
- Vernier, Éric. 2015. «Veut-on vraiment s'attaquer aux finances de l'État islamique?». *Iris*. 19 de noviembre. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2014/06/20/au-fait-quelle-difference-entre-sunnites-et-chiites_4442319_4355770.html**
- Verhest, Sabine. 2015. «Le racket, les rançons, la vente de pétrole et d'œuvres d'art». *La Libre Belgique*, 14. 16 de noviembre.
- Veszely, Clara. 2015. «Al-Zarquaoui, le délinquant à l'origine de Daech». *Le Vif.be*. 5 de agosto. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.levif.be/actualite/international/al-zarqaoui-le-delinquant-a-l-origine-de-daech/article-normal-408653.html**
- Zerrouky, Madjid. 2016. «Qu'apprend-on aux enfants de l'école de l'État islamique». *Le Monde.fr*. 22 de abril. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.lemonde.fr/international/article/2016/04/22/a-l-ecole-de-l-etat-islamique_4907106_3210.html**

FUENTES COMPLEMENTARIAS

- Abis, Sébastien. 2016. «La subsistance alimentaire, une arme de Daech». *Iris*. 15 de abril. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/75396-la-subsistance-alimentaire-une-arme-de-daech/**
- Allard, Jean-Claude. 2015. «Lutte contre l'État islamique: de la nécessité de définir l'ennemi pour mieux revenir aux fondamentaux de la stratégie militaire». *Iris*. 24 de noviembre. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/67208-lutte-contre-**

letat-islamique-de-la-necessite-de-definir-lennemi-pour-mieux-revenir-aux-fondamentaux-de-la-strategie-militaire/

- Bourgeot, Rémi. 2015. «Contrer Daech au moyen d'un choc d'offre de pétrole?». 27 de noviembre. Consultado el 29 de diciembre de 2016. **http://www.iris-france.org/67375-contrer-daech-au-moyen-dun-choc-doffre-de-petrole/**
- Filiu, Jean-Pierre. 2016. «Le djihad de la fin des temps». *L'Histoire*, nº 422, 52-55. Abril.
- Lamfalussy, Christophe. 2015. «Ces blogueurs qui sont le cauchemar de Daech». *La Libre Belgique*, 18-19. 2 de octubre.
- Lamfalussy, Christophe. 2015. «Mères de terroristes». *La Libre Belgique*, 4-5. 12 de noviembre.

FUENTES ICONOGRÁFICAS

- Bandera de Dáesh. La imagen reproducida está libre de derechos.
- La familia Al Asad, con Háfez al Asad sentado junto a su mujer. Detrás de ellos, sus hijos, entre los que se encuentra Bashar (el segundo por la izquierda). La imagen reproducida está libre de derechos.
- Foto tomada en 2004 en Faluya, ciudad del centro de Irak, convertida en el escenario de violentos enfrentamientos. © US Marine Corps.
- La sede de la ONU en Bagdad (Irak) tras la explosión de un camión bomba en agosto de 2013. La imagen reproducida está libre de derechos.

PELÍCULA, DOCUMENTALES Y DEBATES TELEVISADOS

Fuentes audiovisuales

- *Le dessous des cartes.* «Qu'est-ce que le salafisme?». Dirigido por Frédéric Lernoud. Noviembre de 2013. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://ddc.arte.tv/nos-cartes/qu-est-ce-que-le-salafisme**
- *C dans l'air.* «De la délinquance au djihad». Debate presentado por Yves Calvi. France5, 29 de marzo de 2016. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://www.france5.fr/emissions/c-dans-l-air/diffusions/29-03-2016_471291**
- *C dans l'air. «Sur le terrain, Daech recule»*. Debate presentado por Yves Calvi. France5, 24 de marzo de 2016. Consultado el 25 de enero de 2017. **http://www.france5.fr/emissions/c-dans-l-air/diffusions/24-03-2016_470307**
- *Djihad, les contre-feux*. Dirigido por Laetitia Moreau. Francia, 2016.

Fuentes complementarias

- *La Sharia avant les bœufs*. Dirigido por Safia Kessas. Bélgica, 2012. Consultado el 10 de enero de 2017. **https://www.rtbf.be/auvio/detail_tout-ca-ne-nous-rendra-pas-le-congo?id=1773624**
- *Le dessous des cartes.* «L'islam en conflit (1/2)». Dirigido por Frédéric Lernoud. ARTE, enero de 2015. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://ddc.arte.tv/nos-cartes/l-islam-en-conflit-1-2**
- *Le dessous des cartes*. «L'islam en conflit (2/2)». Dirigido por Frédéric Lernoud. ARTE, enero de 2015. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://ddc.arte.tv/nos-cartes/l-islam-en-conflit-2-2**
- *Ce soir ou jamais!* «Contre Daesh, faut-il s'allier avec le diable?». Debate moderado por Frédérc Taddeï. France2, 2 de octubre de 2015. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://www.france2.fr/emissions/ce-soir-ou-jamais/diffusions/02-10-2015_421403**
- *Ce soir ou jamais!* «*Les conséquences politiques et militaires des attentats du vendredi 13 novembre»*. Debate moderado por Frédéric Taddeï. 20 de noviembre de 2015. Consultado el 10 de enero de 2017.

http://www.france2.fr/emissions/ce-soir-ou-jamais/diffusions/20-11-2015_436090

- *Djihad 2.0*. Dirigido por Olivier Toscer. Francia, 2015. Consultado el 10 de enero de 2017. **http://www.lcp.fr/emissions/169791-djihad-20**
- *La Route d'Istanbul*. Dirigida por Rachid Bouchareb, con Astrid Whettnall y Paulline Burlet. Argelia, Bélgica y Francia, 2016.